

## CAPÍTULO V

*PRADAL EN EL CONVULSO PERIODO DE LA GUERRA*



## 1.- EL LEVANTAMIENTO Y LA DECISIVA ACTUACIÓN DEL LEPANTO.

A pesar de lo que ya sabemos del levantamiento militar y la guerra en Almería, aún quedan lagunas sobre los sucesos reales, de aquellos días de incertidumbre.

Con el paso del tiempo los recuerdos pueden llegar a transformarse. Y lo que en su día fue una actitud pasiva, ante hechos de una gran trascendencia para el País, pueden, pasado algún tiempo, transformarse en actitudes heroicas que en ningún modo se corresponden con la realidad.

Hablando con un viejo socialista, sobre los días de la sublevación militar en Almería, me decía que en estos últimos años habían aparecido demasiados héroes afectos a la República.

Por estos motivos, me interesa dejar muy claro que los hechos relatados a continuación los conozco, desde toda mi vida, a través de la familia. Estos sucesos coincidían en su totalidad con los publicados por Luis Romero en su libro *Tres días de Julio*, quién entrevistó a Pradal en el Hospital de París pocos meses antes de morir.

Por el contrario, año y medio después de morir Pradal, el Sr. Peinado Vallejo -Gobernador Civil de Almería en los días de la sublevación- publicaba sus memorias tituladas "*Cuando la muerte no quiere.*" Y en el que

se adjudica todo el protagonismo del fracaso de la sublevación. En ellas podemos ver que sólo él fue la única persona que hizo fracasar a los sublevados. Pero lo cierto es que los testigos más cualificados de aquellas jornadas fueron tres: Pradal, que hacía poco que había muerto; Huertas Topete, ejecutado en Cartagena tras su detención en Almería y D. Valentín Fuentes, Comandante del "Lepanto", que a pesar de su avanzada edad aún vivía en París.

En el mes de Noviembre de 1971, en París, D. Valentín Fuentes escribió por escrito los hechos que se produjeron en el despacho del Gobernador Civil, en Julio de 1936 en Almería, siendo el único testigo que aún vivía de esos días. Y será en las explicaciones del Comandante del "Lepanto" como en lo contado por Pradal a Luis Romero, donde me apoyo para explicar los hechos acaecidos durante el levantamiento en esta Provincia.

El 16 de Julio de 1936, muy de madrugada, el Comandante de "El Lepanto", D. Valentín Fuentes, recibió la orden de alistarse con toda urgencia y hacerse a la mar, rumbo a Barcelona. Se encontraba preparado para zarpar, cuando una nueva orden suspendía el viaje programado. Permaneció listo en su puesto, hasta las 20 h., en que desde Madrid le llegó la nueva orden, dada por el jefe de las Flotillas de Destruyores, el Vicealmirante Márquez, y que venía a decir:

*"Salga a la mar proa al sur. Al estar veinte millas, comunique su situación a Madrid y recibirá instrucciones".*

Poco después recibiría un radiograma que aproximadamente decía:

*"Diríjase a Almería. Comunique con Gobernador Civil y, por teléfono, con el de Cádiz el cual le dará las órdenes a cumplimentar".*

El día 17, hacia las ocho de la mañana, fondeó "El Lepanto" en el puerto de Almería. Inmediatamente el Comandante del barco solicitó entrevistarse con el Gobernador Civil. Al encontrarse éste ausente, D. Valentín Fuentes se dirigió a cumplimentar al Gobernador Militar, Teniente Coronel Huertas Topete, quién desde este momento no se separaría del Comandante.

Hacia media mañana consiguió entrevistarse con Peinado Vallejo, ante la insistente presencia de Huertas. El Gobernador Civil se mostró extrañado por las confidencias del comandante, manifestando que reinaba absoluta tranquilidad.

A primeras horas de la tarde, D. Valentín Fuentes, que se encontraba en el buque y siempre acompañado de Huertas Topete, fue requerido del Gobierno Civil, con el fin de mantener comunicación telefónica con el Gobernador de Cádiz, Mariano Zampico. Fue informado de la sublevación en Melilla, y recibió órdenes de trasladarse a esta ciudad e impedir la salida de tropas para la Península. En aquél momento se recibió, en el Gobierno Civil, otra llamada del Ministro de Marina Sr. Giral, quién les confirmó las noticias e instrucciones dadas por el Gobernador de Cádiz y anunció que le llegarían, en el tren correo, unos pliegos reservados de la mayor importancia, referentes a la sublevación. A las diez, de aquélla misma noche, zarpó "El Lepanto" rumbo a Melilla.

El 19 de Julio llegan las noticias de sublevación a Almería. El 20 Pradal recibió una importante confidencia. Bajo palabra de honor de no revelar a nadie su nombre, un suboficial le aseguró que la guarnición de Almería, incluyendo la Guardia Civil y las fuerzas de Carabineros, estaban prácticamente sublevadas y sólo esperaban el momento oportuno para sacar las tropas, proclamar el estado de guerra y apoderarse de los edificios públicos, empezando por el Gobierno Civil. Esa misma noche en el cuartel de la Guardia Civil se celebraría una última reunión convocada por el Gobernador Militar y jefe del Batallón de Ameiralladoras número 2.

Tras conocer la noticia dada por el suboficial y en vista de la proximidad del alzamiento, tuvo lugar una reunión entre destacados socialistas, Pradal, Bartolomé Montañés, Pedro Moreno, Cayetano Martínez, Rafael García y Joaquín Alonso, quienes, ante la grave situación planteada, decidieron llamar a los mineros y campesinos de Serón, Gádor, Purchena, Benadux, Rioja y otros pueblos de ideas socialistas arraigadas y dispuestos a la acción. Los mineros tenían manejo en el empleo de la dinamita, además eran una fuerza combatiente de primer orden, habían llegado provistos de hondas de esparto para lanzar las bombas y además se les pudo armar con algunas escopetas, pistolas y fusiles que les facilitó la guardia de asalto. Estas gentes fueron concentrándose en la Casa del Pueblo, en espera de órdenes. Pradal sabía que para luchar contra los militares, contaba con los militantes socialistas y con gentes venidas de la Provincia dispuestos a colaborar con ellos, así como con todas las fuerzas políticas leales a la República. Pero si bien conocía la lealtad y el valor de estos hombres, también era consciente de los escasos medios con que contaban.

El Gobernador, Juan Peinado Vallejo, confiaba demasiado en que nada iba a suceder en Almería, donde la guarnición era poco numerosa y los elementos de derechas que pudieran ser de acción habían sido desbaratados, perseguidos o encarcelados.

Peinado sabía que podía contar con la colaboración del teniente coronel de Carabineros Isaac Llopis y con la Compañía de Asalto, pero en caso de lucha armada una compañía sería insuficiente, pues el ejército poseía ametralladoras y disciplina. Para mayor desconcierto, Pradal sabía que incluso algunos militares de ideas liberales, y hasta masones, estaban dispuestos a unirse a la rebelión de Marruecos y Sevilla.

Una reunión de la autoridad gubernativa con Pradal y otros elementos afectos, sería interrumpida por el Comandante Militar Huertas Topete, y el Teniente Coronel de la Guardia Civil Vázquez Moscardó. Tras hablar con ellos, el Gobernador Civil llamaría a su despacho a Pradal y le realizaría una petición en los siguientes términos:

*"Tanto el Teniente Coronel Huertas, como el jefe de la Guardia Civil, que como usted sabe, y en contra de lo que está ocurriendo en muchas otras guarniciones, incluso en la propia Andalucía, permanecen fieles al Gobierno de la República, se muestran sumamente dolidos, indignados diría, a causa de los paisanos armados que patrullan por la ciudad. Se han enterado de que en la Casa del Pueblo se están fabricando bombas caseras... Es necesario amigo Pradal, que usted se imponga a esas gentes y que les ordene cesar en semejante actitud, incluso le ruego que les haga regresar a sus pueblos, pues su presencia aquí, además de innecesaria, resulta peligrosa; los militares han advertido que no están dispuestos a tolerar semejante situación"* (1).

La solicitud sorprendió al líder socialista y la consideró inadmisibles dadas las circunstancias. Pradal había sido responsable de la llegada de los mineros y no hizo nada por desmovilizarlos, como se desprende de su rotunda respuesta al Gobernador:

*"Me consta señor Gobernador, que los militares van a sublevarse; solo esperan la oportunidad, y recibir la orden"* (2).

---

(1) ROMERO, Luis: *Tres días de julio*. Editorial Ariel. Barcelona, 1972 (pág. 562-563).

(2) ROMERO, Luis: *Tres días de julio*. Editorial Ariel. Barcelona, 1972 (pág. 562-563).

Peinado estaba convencido de que, en Almería no iba a pasar nada. Se fue a dormir y rogó a Pradal y a sus correligionarios que hiciesen lo propio. Estos se negaron, permaneciendo en el despacho del Gobernador durante toda la noche.

La situación empeoró por momentos y la actitud que Pradal suponía iban a adoptar los militares, se confirmó. En el cuartel de Carabineros ocurrió un violento incidente, pues su jefe, el coronel Toribio Crespo, se puso del lado de las tropas sublevadas, en vista de lo cual el Teniente Coronel Llopis abandonó el cuartel seguido de varios números y se presentó en la Casa del Pueblo. El Teniente Coronel Llopis, amigo personal de Pradal, contribuyó a la organización de los paisanos que habían sido distribuidos para vigilar el cuartel de Infantería, el de la Guardia Civil, la estación militar de radio de la Alcazaba y el puerto, donde había un destacamento de carabineros mandados por un oficial golpista.

Pradal tenía noticias de que unos días antes, el destructor Lepanto había zarpado de Almería rumbo a Melilla con órdenes del Gobierno. El diputado socialista estaba decidido a que Almería y su Provincia no se sumasen al movimiento militar. La proximidad de Cartagena que se mantenía fiel a la República, le hizo concebir la idea de solicitar del Gobierno un buque de guerra, que pudiera decidir a la guarnición a no romper el fuego, o en caso de hacerlo, fuese capaz de contrarrestarlo y mediante intimidación o bombardeo reducir la radio de la Alcazaba, dejando incomunicados a los militares.

Pradal que conocía personalmente a D. José Giral, nuevo Jefe del Gobierno y Ministro de Marina, contactó telefónicamente con él para exponerle la gravedad de la situación y solicitarle el envío de un navío de guerra:

*"La situación en Almería es delicada, salvo la Guardia de Asalto, las fuerzas se mantienen acuarteladas, en actitud hostil y estamos convencidos de que tan pronto como reciban la orden van a sublevarse" (3).*

---

(3) ROMERO, Luis: *Tres días de julio*. Editorial Ariel. Barcelona, 1972 (pág. 603).

En el edificio del Gobierno Civil se había tomado toda clase de precauciones. Contaban con personal de plena confianza. Las fuerzas de Asalto estaban integradas por un sargento <sup>(4)</sup>, seis cabos <sup>(5)</sup> y veintidós guardias <sup>(6)</sup>, así como doce paisanos <sup>(7)</sup> entre los que se encontraba el Diputado Pradal, y como mandos militares encargados de la defensa del Gobierno Civil el Teniente Coronel de Carabineros, Llopis Muñoz, y el Capitán de Asalto, Peñafiel. Apostados en un edificio paralelo al Gobierno Civil se encontraban cuarenta paisanos armados.

Hacia las cinco de la madrugada del martes 21 de Julio, el Comandante militar de la plaza, Sr. Huertas Topete, hizo una llamada telefónica al Gobierno Civil:

*"Voy a declarar el estado de guerra y en este momento me dispongo a ocupar la población"* <sup>(8)</sup>.

El Capitán de Asalto, Sr. Peñafiel, que atendió la llamada, intentó persuadir a Huertas Topete del disparate que iba a cometer:

*"Lo que usted se propone es un disparate, ya que el Gobierno cuenta con los elementos precisos para aplastar el movimiento"* <sup>(9)</sup>.

Huertas Topete hizo caso omiso de las advertencias del Capitán Peñafiel, seguro de que su fuerza militar era superior al pueblo armado que luchaba junto a las tropas leales.

A las pocas horas de comenzar la contienda aviones fieles a la República aparecieron en el cielo de Almería, lo cual animó a las fuerzas

---

(4) Tapia.

(5) Molina, Camacho, López, Serra, Ruiz y Estrella.

(6) Francisco Espinosa, Narciso Pasan, Juan López, Manuel Berenguel, Gabriel Espinosa, Juan Plaza Vázquez, José Ropero, Manuel del Pino, Juan Cayuela, Alonso Vilar, Antonio Piernas, José Callejón, Fausto Losana, Pedro Pividal, José García Faraco, Aurelio López, Antonio Ruiz, Emilio García, Cecilio Sánchez, Gaspar Company García, Francisco Guillén Castro y Pedro Gallardo.

(7) Gabriel Pradal Gómez, Adriano Romero Cochinerro, Francisco Vizcaíno Vita, Juan Carretero Tonda, Francisco Barrilado, Alfonso de la Cámara, Juan Antonio Rull, Angel Muñoz Ocaña, Tesifón Sánchez, Rafael García Ramírez de Arellano, José Guirado Murcia, Natalio Rodríguez Rienda.

(8) y (9) LUCHA, 28 de Julio de 1936.



republicanas en su lucha. No obstante, sería la entrada en el puerto de Almería del cañonero "Lepanto" la que decidiría la victoria a favor de la República.

El "Lepanto" recibió órdenes de regresar al puerto de Almería, tras la conversación telefónica de Pradal con el Ministro de Marina. El navío llegó al puerto el día 21 a media mañana. Desde este momento se produce un tenso y apasionante cruce de comunicaciones entre el jefe de los militares sublevados y el de los marinos fieles al Gobierno <sup>(Anexo XXI)</sup>. El primer radiograma que envió D. Valentín Fuentes al Teniente Coronel Huertas decía:

*"Si en el plazo de media hora no se rinde me veré obligado a destruirlo".*

Huertas preguntó quién mandaba el buque para parlamentar y pidió ampliación de plazo. Ante la rotunda negativa a lo solicitado y conociendo los militares sublevados la poderosa dotación del barco, se rindieron. Huertas Topete intentó ponerse en contacto con el Gobernador Civil para entregarle la plaza, pero al no ser localizado hubo de entregársela al Teniente Coronel de Carabineros, Sr. Llopis. El número de jefes y oficiales rendidos superaban los cuarenta prisioneros, que pidieron ser entregados en el barco para que los condujeran a Cartagena.

Poco después de haberse rendido la plaza se sorprendió un radiograma del General Franco al Comandante Militar de Almería:

*"Si se entrega o parlamenta con buque rebelde "Lepanto" que marcha sin oficiales ante un remoto peligro que evitará retirándose pueblo interior les destruiré yo con aviación y les exigiré cuentas estrecha cobardía".*

Después de rendirse, los militares manifestaron su deseo de no ser encarcelados en Almería y ser embarcados en "El Lepanto". Esto les fue fatal, pues de haberse quedado en Almería posiblemente hubieran salvado sus vidas, lo cual no ocurrió así al entregarse a los marinos. Los prisioneros fueron entregados el día 22 en Cartagena, al remolcador "R11" que los condujo al "España nº 3".

A la caída de la tarde fueron llegando al puerto de Almería los coches que conducían a los jefes y oficiales rendidos. Al pie de la escalerilla del buque estaba el Gobernador, Pradal y otras autoridades, junto a Don

Valentín Fuentes, Comandante del barco. Pradal pidió a sus compañeros y a los jóvenes que lo rodeaban que no se hiciera ninguna manifestación hostil y que no se profirieran gritos contra los militares rebeldes. Alguien preguntó si se podía dar un "¡Viva la República!" "Eso sí", les dijo Pradal, y fue el único grito que se oyó en el momento en que los militares fueron subiendo al buque. Iban ascendiendo por la escalerilla, después de tirar al suelo sus correajes ante el Comandante. Los militares marchaban con la cabeza baja, dolidos y humillados. Uno de ellos, antiguo condiscípulo de Pradal se acercó a él y le preguntó si podía darle un abrazo. Pradal le contestó que no, y solamente le tendió su mano.

Más de una vez Pradal refirió esta escena. Decía, que, unido al sentimiento de alegría, por haber vencido a la rebelión sin el derramamiento de una gota de sangre, se unía otro sentimiento de pena, de conmiseración, hacia aquellos hombres, vencidos, abrumados. "Nunca pude soportar cosa que atentara contra la dignidad del hombre", decía. Después hubo de ver cosas mucho peores.

Una vez sofocada la sublevación Pradal fue a casa de su familia en la calle Almanzor Baja -hoy Cine Moderno-, en donde se encontraba su hermana Lola con sus hijos. El resto de la familia estaba en Aguadulce. No quiso tomar nada pues solo deseaba dormir. Pasadas unas horas le despertó un tiroteo. Se levantó sobresaltado y salió a la calle muy despacio con un pañuelo blanco en la mano. Así llegó hasta la calle Cervantes, en donde estaba el cuartel de la Guardia Civil. El tiroteo había sido provocado por la Guardia Civil de los Molinos que no se había enterado de que la sublevación estaba sofocada, ya que el Comandante militar de la plaza había capitulado sin contar con sus aliados ni con el grupo de oficiales del Ejército que estaban ausentes del cuartel.

## *2.- LA GUERRA CONTINUA....*

La guerra que en un principio parecía cosa de pocos días se fue alargando. Pradal trasladó al resto de su familia a Aguadulce para pasar allí el invierno.

Tras el fracaso de la sublevación en Almería, el Gobernador Civil había perdido poder. Ahora la Provincia estaba dirigida por una serie de Comités, cuya misión era controlar los sectores de la administración y la producción, que a su vez estaban bajo el poder del Comité Central<sup>(10)</sup>. Este control se le escaparía de las manos en lo referente al Comité de presos.

En estos primeros meses, después de la sublevación, se entró en una etapa de descontrol donde la represión fue bastante dura, no por orden del Gobierno republicano, sino por grupos incontrolados pertenecientes al Comité de presos que durante el mes de agosto se encargaron de realizar las tristemente famosas "sacas" y cuyo control escapaba tanto al Comité Central como a cualquier otra autoridad.

Pradal sentía verdadero horror por las detenciones y los asesinatos que se estaban cometiendo.

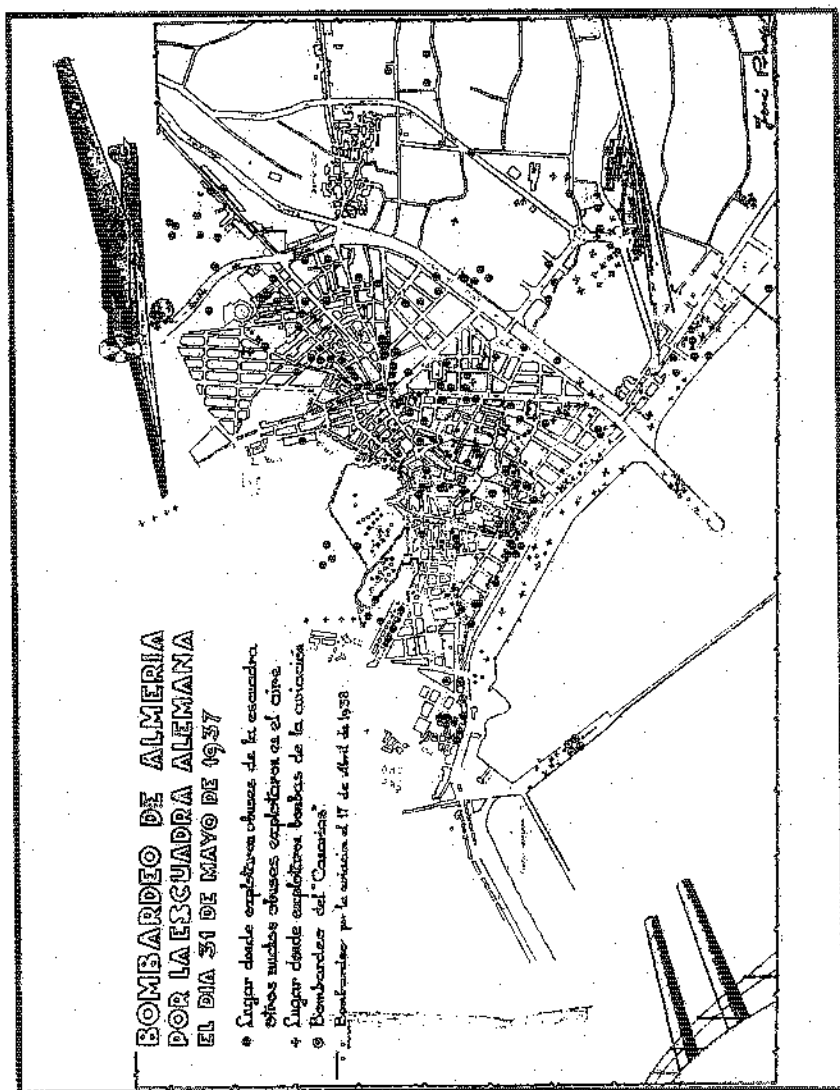
La noche del 14 al 15 de Agosto, tuvieron lugar los primeros asesinatos en la playa de "La Garrofa". Aquella noche, Pradal, camino de Aguadulce, fue tiroteado en el coche al pasar por la "La Garrofa". Cuando llegó a su casa estaba desesperado. Esa noche la pasó sin dormir. No podía hacer nada ante tantos desmanes. Su autoridad ya no tenía ninguna fuerza.

Pradal intentó en la medida de sus posibilidades evitar estas situaciones de descontrol, así como las detenciones hechas injustamente. Este fue el caso de los diputados de derechas Lorenzo Gallardo y Cassinello, conocidos suyos por haber sido compañeros en el Congreso. Al tener conocimiento de la detención de éstos diputados intervino para que los pusieran en libertad. Le prometieron que uno saldría ese mismo día y el otro a la mañana siguiente. El azar quiso que Lorenzo Gallardo saliera aquél día, a Cassinello lo mataron aquella noche. Este hecho desbordó a Pradal quién tuvo una fuerte discusión con el Comité de Presos.

Aunque Pradal había perdido fuerza entre los nuevos mandos de la ciudad, no obstante, seguía manteniendo un prestigio muy notable dentro de la izquierda almeriense, especialmente en la provincia.

---

(10) En un principio estaba compuesto por socialistas y comunistas pero tiempo después entrarían a formar parte los anarquistas.



*Plano del bombardeo de Almería por la Escuadra alemana el 31 de Mayo de 1937.  
Realizado por José Pradal.*

Así probablemente como consecuencia de su actuación en la defensa de Almería, el Ayuntamiento de Vera en sesión celebrada el día 14 de septiembre de 1936, acordó variar el nombre de la calle de Las Angustias y de la plaza de D. Luis Giménez por el de Gabriel Pradal. Este acuerdo fue revocado, el 20 de Abril de 1939, una vez terminada la Guerra. Parecía que con su llegada la situación iba a cambiar, pero por el contrario, en nada o en muy poco mejoraron los acontecimientos que a Pradal le angustiaban.

El 29 de Octubre de 1936 llegó el nuevo Gobernador Civil, Gabriel Morón <sup>(1)</sup>, quien venía decidido a recuperar la autoridad, centralizar los poderes y eliminar los Comités.

Cuando se produjo la toma de Málaga por el ejército franquista el 8 de Febrero de 1937, Pradal era consciente de que la siguiente provincia a ocupar sería Almería. Era necesario, pues, sacar a toda la familia de Aguadulce.

La familia de Pradal salió a media noche hacia su domicilio en Almería, en la calle Almanzor baja. En Aguadulce, mientras tanto, la casa había sido asaltada por los malagueños que venían huyendo. Por estos días Morón <sup>(2)</sup> se iba de Almería y ofreció a Pradal, para refugiar a su familia, la casa en la que estaba viviendo, una finca que la familia Batlles poseía en Rioja <sup>(3)</sup>. Cuando la familia Pradal llegó a esta finca la casa estaba completamente vacía, pasaron la noche como pudieron hasta que al día siguiente el ejército les llevara unos camastros y mantas. En esta casa pasarían toda la guerra. La situación familiar era de auténtica penuria pues apenas tenían para comer y Pradal se negaba a que el ejército abasteciera de víveres a su familia -como ocurría con otras familias de políticos y personas con cierto poder- mientras el pueblo pasara hambre.

---

(1) Socialista procedente de Córdoba.

(2) Morón se fue de Almería, aunque volvió posteriormente. La familia Pradal tuvo que desalojar la casa donde estaba para ir a vivir a otra en la entrada del pueblo. Cuando Morón salió definitivamente de Almería en Junio de 1937, la familia volvería nuevamente a la finca.

(3) Había sido requisada por Morón.

El 3 de Noviembre de 1936 comenzarían los bombardeos a la ciudad de Almería. Fueron más de 13 bombardeos en menos de seis meses. Los objetivos de estos bombardeos eran principalmente la zona portuaria y la estación de ferrocarril. El 31 de Mayo de 1937 tuvo lugar el gran ataque de la flota alemana sobre la ciudad. Unos 200 obuses sin objetivo aparente causaron numerosos destrozos en la ciudad. Los lugares donde cayeron estos obuses son: "La Catedral, la Iglesia de San Sebastián, los hoteles Inglés y Español, el Banco Español de Crédito, el Mercado de Abastos, la Escuela de Artes, la Estación de Ferrocarril, la parte trasera del Ayuntamiento y la sede de la Cruz Roja Internacional" (14).

### 3. PROTECCIÓN DE OBRAS DE ARTE.

Una de las mayores acusaciones que el régimen franquista ha hecho insistentemente a los hombres de la República fue la quema de Iglesias y la destrucción de obras de arte.

La gran sensibilidad de Pradal hacia la protección del patrimonio, le hizo encabezar algunas acciones con este fin en Almería. Como consecuencia de los bombardeos, Pradal ordenó cubrir con sacos de tierra el trasero de la Catedral, obra escultórica realizada en alabastro. Así ha llegado hasta nosotros esta obra de arte que de no haber sido por un socialista agnóstico, los bombardeos alemanes habrían destrozado.

A Pradal como a tantos otros hombres de la República, amantes del Arte, debemos agradecer el que hoy día se conserven muchas de las obras por las que nuestro país puede sentirse orgulloso.

Por este motivo, indignado por las calumnias de los "defensores de la patria" escribiría, ya en el exilio, numerosos artículos relacionados con la conservación y destrucción de numerosas obras durante el período de guerra.

---

(14) QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: "Política y Guerra Civil en Almería". Editorial Cajal. Almería, 1986 (pág. 179 a 187).

Sobre este tema es interesante transcribir uno de estos artículos, por expresar en él con claridad lo que ocurrió con estas obras. Saliendo al paso de un artículo publicado en ABC el 15 de Junio de 1957.

*"ABC ha publicado una interesante fotografía con el siguiente pie: "De nuevo al descubierto". Obreros municipales proceden a derribar el muro de la capilla de San Isidro, en la iglesia parroquial de San Andrés.*

*En efecto, por encima del muro en demolición aparece la fisonomía del siglo XVII en el neoclasicismo barroco de la parte alta de la portada. Delante está el camión que se lleva los escombros de aquella gruesa pantalla de ladrillo y cemento que levantaron los "rojos" para proteger la obra de arte contra la metralla de alguna bomba de aviación. Así hicieron en otros muchos monumentos de Madrid y de provincias. Hasta las Cibeles y aquellas otras bellas fuentes del Prado fueron cubiertas con pirámides de sacos terreros, cuyas fotografías son publicadas de vez en cuando en los periódicos de España como una execración. "Así dejaron a Madrid los rojos".*

*Así lo dejaron. Se obstinaban los "rojos" en contrarrestar los efectos de aquellos benéficos bombardeos ordenados por el Caudillo. Si los "rojos" hubieran podido, hasta hubieran disimulado y preservado, por ejemplo, al palacio del Infantado, de Guadalajara. Pero no se les ocurrió que, tan pacífico y tan lejos del frente, las duras sombras de las arcadas de su patio habrían de atraer la certera puntería de aquellos aviadores caudillales que lo hicieron cisco. Hoy, los pedazos de aquél inmenso encaje de piedra, con sus calados y sus preciosidades, evocan algo más importante que los restos del histórico edificio: hoy esos pedazos son nada menos que reliquias de la "cruzada".*

*Cosa así pudo ocurrir también con el Museo del Prado; pero apenas cayó en él una bomba incendiaría los "rojos" se apresuraron a depositar en Ginebra todo el tesoro artístico que contenía el edificio. Bien tratados están de bandidos por aquella acción, aunque en el Palacio de la Sociedad de Naciones se encontró hasta el último de los objetos sacados del Museo. Ya se ha dicho que eso fue un milagro. Milagro tenía que ser. Pero más dramáticamente hermosa hubiera sido la gloriosa destrucción del Museo con todo su contenido, como un episodio de la "cruzada", la cual habría marcado en la historia del Arte una fecha imperecedera en la que el nombre*

del Caudillo quedase para siempre unido al de El Greco, al de Velázquez, al de Goya...

Bien está, pues, sacar a la pública vergüenza a quienes trataron de mermar los efectos de aquellos dignísimos y glorificantes bombardeos. Por eso se ha tenido tanto tiempo cubierta la portada principal de la Capilla de San Isidro. Allí ha estado durante veinte años ese muro de ladrillo para recordar a los madrileños la perversa intención que pusieron los "rojos" en impedir que el Caudillo ennobleciera los monumentos artísticos de España convirtiéndolos en ruinas gloriosas" (15).

#### 4.- SITUACIÓN DEL SOCIALISMO ALMERIENSE, DURANTE LA GUERRA.

A pesar de que Pradal, desde el momento que sale de Almería en 1937, no intervino en los órganos de poder del partido, ni en las instituciones almerienses, creo conveniente hacer una breve glosa sobre la situación del PSOE en Almería durante los años de la guerra.

El Partido Socialista Obrero Español que había sido, hasta el estallido de la guerra, la organización que agrupó en torno suyo un mayor número de fuerzas obreras en nuestra provincia, sufrió durante los primeros meses de la contienda un estancamiento en las cifras de sus afiliados<sup>(16)</sup>. Un informe<sup>(17)</sup> realizado por la Agrupación Local de Almería, en Marzo de 1938, explica este estancamiento en los siguientes términos:

*"... al amparo de la corriente demagógica creada y al pugilato revolucionario entabiado entre elementos alejados hasta entonces de toda disciplina política que deseaban adquirir inmunidad u obtener provecho, se*

---

(15) Pericles García: "Un muro infamante". EL SOCIALISTA, Toulouse, 12 de Junio de 1958.

(16) y (17) Informe de la Provincia de Almería. Archivo de Moscú. Fundación Pablo Iglesias.



*nutrieron hasta la hipertrofia núcleos pequeñitos, hasta entonces, y poco prestigiosos, como el Partido Comunista, y las centrales sindicales UGT (de los más equilibrados) y CNT (de los más derechistas o más exaltados)...”*

Como puede verse, el órgano de los socialistas almerienses achacaba al Partido Comunista el haberse convertido en un instrumento de captación de militantes.

A finales de 1936, y siguiendo los datos del citado informe, se produjo un pequeño incremento de los militantes socialistas, debido al ingreso en el partido de algunos elementos republicanos de izquierdas. Pero sería a principios de 1937 cuando el PSOE abrió sus puertas, de 375 afiliados, a finales de 1936, llegó a alcanzar la espectacular cifra de 1859 militantes, en Marzo de 1938<sup>(18)</sup>. Se trataba, pues, de un incremento del 493% en dos años.

Este crecimiento tan espectacular del PSOE en Almería tenía dos causas fundamentales. Por un lado se intentaba, desde las filas socialistas, contrarrestar el proselitismo de los comunistas y por otro lado, recogía las aspiraciones de un numeroso grupo de personas que nunca habían tenido relación con las izquierdas y que veían en la posesión de un carnet (del PC o del PSOE) el salvoconducto que les protegería en momentos tan difíciles, como son los de guerra.

En cuanto a la actuación del Partido Socialista, durante los primeros meses de guerra, fue muy compleja, entre las actividades en que participó fueron la defensa de Almería (el 21 de Julio), donde la actuación de Pradal fue decisiva, a la vez que integró el Comité Central que actuó en la Provincia, desempeñando la presidencia entre otros cargos. En la formación de este órgano decisorio de poder no se solicitó la colaboración de Pradal que quedó relegado a un segundo plano, ni se le consultó, a partir de este momento, sobre las cuestiones de mayor trascendencia que acontecían en la política almeriense.

A finales de 1936, la Agrupación Local de Almería, en Asamblea General y a propuesta de Benito Vizcaino, decidió transformar el Comité

---

(18) Datos referidos a la Agrupación Local de Almería.

Directivo del Partido en Secretariados. Pensando que de este modo se servirían mejor los intereses del pueblo, a la vez que repercutiría en un mayor control de la situación. Siendo elegidos, según el ya citado informe:

- Secretario General: Cayetano Martínez.
- „ Organización: Jesús García Molina.
- „ Administrativo: Antonio Gutiérrez Gómez.
- „ Agitación y Propaganda: Luis Cañadas Martínez.
- „ Sindical: Adelino Gázquez Martínez.
- „ Agrario: Gines Gutiérrez Guevara.
- „ Guerra: Francisco Rufz Vicente.
- „ Femenino: Fernando Ortíz Rodríguez.

Pocos meses después, el 18 de Abril de 1937, se convocó una nueva Asamblea General para cubrir las vacantes existentes en los distintos secretariados, por haber marchado algunos de estos secretarios al frente. Fueron designados par ocupar las vacantes:

- Secretariado Femenino: Anita Castejón.
- „ Agitación y Propaganda: Fernando Ortíz Rodríguez.
- „ Sindicales: Antonio García Arcos y Benito Vizcaíno.
- „ Guerra: Antonio Ruiz París.
- „ Agrario: Francisco García Mesa.

A pesar de la aparente fortaleza cuantitativa del Partido, cualitativamente la situación era de una gran debilidad, ya que los militantes más señeros, como Pradal, se encontraban fuera de la Provincia, ocupando puestos de mayor responsabilidad para la República o luchando en el frente.

Con el fin de lograr su recuperación, la Agrupación Local de Almería, celebró en Enero de 1938 una Asamblea General Ordinaria con el objeto de reorganizar su Comisión Ejecutiva. De la que saldría elegida, según el informe realizado por la Agrupación Local de Almería, la siguiente comisión Ejecutiva:

- Secretario General: Cayetano Martínez Artés.
- „ Organización: Jesús García Molina.
- „ Agitación y Propaganda: Luis Cañadas Martínez y Rafael Pérez Sevilla.
- „ Política Militar: Fernando Ortíz Rodríguez y Antonio Graciani Vázquez.

Secretario Sindical: Benito Vizcaíno Vita y  
Francisco Medina Expósito.  
,, Agrario: Francisco Blanes Alcaraz y  
José J. Andoiz Aguilar.

Se mantuvo la organización por Secretariados. Cada uno de éstos, a excepción del Femenino, estaban servidos por un titular y un adjunto o por dos secretarios.

Los secretariados, respectivamente, redactaban un programa de trabajo que, sometido a deliberación de la Ejecutiva, constituía su directriz. En estos programas estaban contenidos el estudio de todos los problemas que la situación del momento les planteaba, a la vez que se preparaban para que su esfuerzo no fuera estéril tras un fin victorioso de la contienda a favor de la República. La labor de estos nuevos órganos del Partido fue plural, abarcando campos muy diversos: robustecimiento del Partido, especial atención a la política militar, mayor acción sindical, reconstrucción económica y administrativa de la Provincia, a la vez que una especial atención a la cultura.

Como hemos comentado anteriormente, en todas estas vicisitudes del Partido, Pradal ya tuvo muy poca incidencia, pues se encontraba fuera de Almería ocupando puestos de mayor responsabilidad.

En cuanto a la relación que el Partido Socialista tuvo con sus antiguos socios del Frente Popular, fue de cooperación con el Partido Comunista, aunque entre ambos existió un trato de cautela y desconfianza, debido en parte al pugilato, entre ambos, para ostentar el liderazgo político. Con los Partidos Republicanos (IR y UR) sostuvo buenas relaciones, incluso militantes de IR se pasarían a las filas socialistas. En cuanto a la FAI-CNT, en un principio y como consecuencia de la línea subversiva adoptada por éstos, se produjo un distanciamiento con el PSOE, pero a partir de 1938 los anarquistas se alejan de las prácticas subversivas produciéndose un acercamiento con los socialistas.

En cuanto al sindicalismo marxista, tanto en la capital como en la provincia, estaba representado por la UGT. Sindicato que agrupaba en sus filas a militante socialistas y comunistas, que pugnaban por el control de la UGT.

La Federación Provincial de la UGT funcionaba con seis miembros, de los nueve que los constituían, de ellos tres pertenecían al Partido Comunista y otros tres al Partido Socialista.

Según los datos que aparecen reflejados en el informe realizado por la Agrupación Local del Partido en Almería, el número de obreros afiliados a la UGT en la Provincia era superior a los cincuenta y cinco mil, distribuidos en la siguiente proporción <sup>(19)</sup>:

Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra:	20.000
Federación Local:	14.000
Federación Provincial de la Edificación:	3.000
Federación Provincial del Comercio:	2.000
Federación Provincial de Barrileros	1.500
Sindicato Provincial de Hostelería:	2.000
Sindicato Provincial de Banca:	300
Sindicato Provincial de Oficios Varios:	13.000

(19) *El Sindicato Provincial de Trabajadores de la Tierra*, cuyo secretario era Carlos Ibarra, controlaba la tercera parte de los trabajadores de Almería y su provincia. Estaba constituido por un Consejo de seis representantes y un secretario, todos ellos pertenecientes al Partido Socialista. Este secretariado constaba de 170 secciones.

*Secretariado Provincial de Hostelería*, controlado en su organismo directivo por comunistas, aunque existía una gran fracción socialista.

*Secretariado Provincial de Trabajadores del Crédito y la Finanza*, dirigido en su totalidad por afiliados al Partido Socialista.

*Federación Provincial de la Edificación*, compuesta de 27 secciones, controlaban el Comité Directivo proporcionalmente socialistas y comunistas. En la provincia la mayoría de las secciones tenían representación socialista.

*Federación Provincial del Comercio*, con ocho secciones, su composición tanto local como provincial era netamente socialista.

*Federación Provincial de Barrileros*, con 33 secciones, su dirección era comunista, en estos momentos se encontraba a punto de desaparecer ya que no existía la fabricación de barriles necesarios.

*La Federación Local* de la UGT, agrupaba a 14.000 afiliados distribuidos en 60 secciones. Su composición era paritaria de comunistas y socialistas, controlando estos últimos la Presidencia y tres secretariados. De las 60 secciones, más de la mitad eran socialistas.